

FECHAS Y VIDAS CUBANAS

Ignacio Agramonte

M de 23/41
Por Fermín Peraza

La vida de Ignacio Agramonte y Loinaz encarna y exalta el sentimiento patriótico que animó la cultura cubana en todo el siglo XIX. Tuvo el privilegio de llenar los inicios de la revolución de 1868, sintetizando en su sacrificio la contribución de la juventud cubana de aquella época, a nuestra primera y larga guerra por la conquista de la independencia.

Nació Ignacio Agramonte en Puerto Príncipe (hoy Camagüey) el 23 de diciembre de 1841. Allí estudió las primeras letras, ingresando a los 14 años en el colegio Del Salvador, de José de la Luz y Caballero; y después en la Universidad de La Habana, donde cursó los estudios de Derecho.

En este periodo de su vida, Agramonte gusta de la esgrima y la polémica literaria. Ileva en el cuerpo y en las ideas destreza y arrogancia; que demuestra de igual modo batiéndose con un oficial español poco galante, que retira groseramente en un baile la silla en que se apoya una joven cubana; o sosteniendo en su tesis de grado, ante el tribunal universitario, sus ideas cubanas de libertad y de justicia.

De esta época es también su primer amor, "tal vez su único amor, como dice Esténger, quien lo presenta como un "ejemplo de maridos fieles", en sus miniaturas biográficas: "Los amores de cubanos famosos". Fue este amor el que le inspiró Amalia Simón, a quien conoció en La Habana, y con la cual se casó en Camagüey, el 2 de agosto de 1868.

El pronunciamiento de Céspedes llevó a Ignacio Agramonte al campo de batalla, secundando el movimiento oriental, al mes siguiente, en las márgenes del río Clavellinas. La esposa con toda su familia deja como él el hogar feliz, y va a vivir en distintos lugares del campo, al abrigo

del bosque. Allí va a verla Ignacio cuando puede robar el tiempo a los deberes para con la patria y allá le nace su hijo; hasta que toda la familia cae prisionera, y logra, felizmente, al cabo de infinitos sufrimientos, trasladarse a Norteamérica.

Agramonte prestó servicios eminentes a la causa de la libertad. Hubo momentos en que fué su entereza de carácter su único soporte; como aquel en que se alza como un símbolo ante los ánimos pusilánimes que le preguntan con qué recursos se puede sostener la contienda, y él les replica clavando las espuelas a su caballo. "Con la vergüenza!" Figuró en el Comité Revolucionario; trabajó como secretario en la Asamblea Nacional de Representantes y la Cámara, que continuó su labor; redactó con su compañero de estudios Antonio Zambra, el proyecto de la Constitución de Guáimaro; y su valor y pericia militar fué pues o a prueba en cien combates: Bonilla; asalto a Camagüey; la famosa acción del rescate de Julio Sanguily; Bagá; Sabana Nueva; La Uretania; San Fernando; Hicotea; Asiento; San Rafael; La Matilde; Jacinto; Carmen y otros.

El 11 de mayo de 1873, en una fatal acción de sorpresa, dió la vida a la libertad de su patria, con toda la arrogancia de su porte y de su alma derribado de un balazo en la sien, en la acometida final de su coraje contra los enemigos de Cuba.

Los españoles llevaron su cadáver al Hospital de San Juan de Dios, y al día siguiente, para que nada quedara del héroe para la posteridad, mandó el Gobernador Ampudia, que fuera incinerado con leña y petróleo. Es posible que el gobernador español de Camagüey haya muerto en paz con la iglesia católica, que aún hoy, considera un pecado la incineración de cadáveres; pero es seguro que todo el fango de su cadáver, no ganará para su patria ni para sí, un ápice siquiera de la gloria creciente que ganaron para Cuba y para su nombre, cada partícula de las cenizas de aquel hombre que era un "diamante con alma de beso", según la frase genial de Martí.

M de 23/41